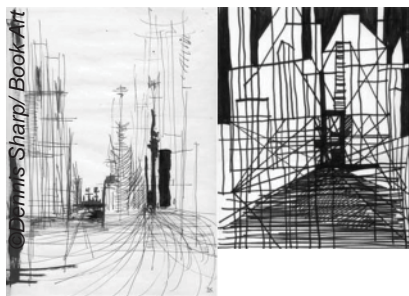


Complejidades de la Ciudad Moderna e Ideales Utópicos

Dennis Sharp



Title Page - Montage: London, Hong Kong, Sydney, etc



'City as Theatre' Studies by Dennis Sharp



The Utopian City of Fritz Lang: Metropolis 1924

El presente artículo se centra en el dilema que padecen muchas de nuestras ciudades. Cómo convivir con la presencia del pasado, reconocerla y al mismo tiempo, ser sensible y creativo con ello, sin sofocar al pasado ni a las aspiraciones de futuro.

Como muchas grandes ciudades, Buenos Aires es un sitio en donde la evidencia física del pasado posee una fuerte influencia sobre el esquema de la ciudad, facilitando un contexto —y un escenario— para el presente, así como una inspiración para desarrollos futuros. Ésta ciudad, como muchas otras, nunca descansa y varía constantemente debido a las nuevas posibilidades y a las influencias de cambios impredecibles, sean estos arquitectónicos, sociales, políticos o culturales.

Y aquí comienza el dilema. Muchas ciudades ya establecidas buscan en el pasado una especie de seguridad, evidenciando en su propia historia correlatos tanto con el pasado como con el presente. Todas fueron capturadas por la máquina del tiempo. Lewis Mumford, el historiador urbano más perceptivo escribió que el verdadero propósito de las ciudades es “en parte, hacer el tiempo visible”; un iluminado pensamiento basado en el libro de Spiro Kostof “The City Assembled” el cual conduce su atención hacia las cualidades durables del entorno urbano moderno: “Cada ciudad posee un borde que cambia con el paso del tiempo... cada ciudad posee divisiones internas, espacios públicos, calles...” pero advierte “las ciudades son fenómenos muy particulares- específicos con momentos en el tiempo y con las vicisitudes del sitio y la cultura- como para ser fijadas por taxonomías absolutas”. Prefieren el éxito a través de la diversidad, el desarrollo y la complejidad del crecimiento acumulado.

En su libro “A Theory of Good City Form”, Kevin Lynch identifica algunas de las características que todo asentamiento humano debe poseer. Incluye áreas de actividades, subcentros, montajes, landmarks, recorridos, quizás panoramas y “tiempo y espacio” en donde “el sentido emocional profundo del momento presente está vinculado con el pasado y el futuro cercano o distante... el tiempo muy probablemente será más importante para la mayoría de las personas que su correspondiente sentido de la orientación en el espacio”.

Podemos examinar algunos de estos temas en relación con la “Ciudad Moderna” y sus “dualidades”. Como por ejemplo, el lugar de la arquitectura Moderna en la ciudad histórica, en particular con la inserción de edificios modernos y esquemas que representen un cambio de escala y materiales.

También debemos examinar en este artículo, algunas de las tendencias, técnicas y actitudes actuales que involucren el diseño de las nuevas ciudades incluyendo: ciberespacio, realidad virtual, ciudades en cuatro dimensiones, la presión de lo étnico y la dimensión cultural y pública como un cambio a través de la introducción de nuevas formas, figuras y nuevos entornos urbanos.

Hoy estamos siendo testigos de cambios en nuestras ciudades en escalas sin precedentes. Esto inevitablemente significa un gran cambio en el equilibrio entre lo antiguo y lo nuevo.

A través de la aldea global, existen cambios en la sustancia y en la construcción en las ciudades existentes y en los métodos empleados para cambiarlas, agregándole y regenerándolas en consecuencia. En un sentido ya todo ha cambiado, pero nada tan fun-

damental. Las ciudades han estado con nosotros por siglos. De todos modos, la preocupación por el cambio climático, la sustentabilidad, y los problemas de crecimiento nos llaman a todos a estar alerta, operando conscientemente en el desarrollo de la ciudad y sus cambios. Pero esto deberíamos verlo en la historia del pasado inmediato, y en las lecciones que éste nos ha dejado.

Tomemos un ejemplo: uno de los arquitectos modernos pioneros alemanes, Bruno Taut que en 1919 defendió la importancia de lo que él llamó “Ciudad Corona” (Stadtkrone) como representación focal para la ciudad. Este tema todavía es relevante a pesar de que el símbolo ya no será la Iglesia Catedral o el Ayuntamiento. La Ópera de Sydney debe mostrar al mundo cómo una nueva estructura simbólica puede tener un efecto duradero. Del mismo modo Bilbao. Estos ejemplos recientes ocupan su lugar al lado de la Torre Eiffel de París, el Picadilly Circus de Londres y el Empire State Building de New York. Pero el símbolo no lo es todo, cuando la ideología y la organización están presentes.

La Dicotomía Modernista

En la primera mitad del siglo 20 el “Movimiento Moderno” en arquitectura se caracterizó por la dicotomía.

Arquitectos y urbanistas se dividieron en cómo ellos y los planificadores interpretaron la “Ciudad Moderna”, la cual fue vista como algo completamente diferente de lo que sucedió en el pasado. La ciudad tradicional fue transformada desde un compacto espacio medieval, centrado en iglesias y feudos, hacia una tabla bien flexible erigida para mostrar una hermosa colección de edificios públicos clásicos, cuya ornamentación y expresión de la cultura era símbolo de bienestar económico o de libertad tanto para las iglesias como para el estado.

Durante la Revolución Industrial muchas de las ciudades que se crearon fueron “Lugares de Riqueza” cabalgando con las demandas eclécticas de los nuevos barones de la industria y del comercio.

Los arquitectos de principios del siglo XX tenían un programa completamente diferente para la ciudad, como se puede ver en la Carta de Atenas y en otros documentos dogmáticos de sus propuestas de grillas, zonas y centros. Pero siempre se pasó por alto que, para los modernos, hubo más de un camino hacia adonde ir. De hecho, en un mo-

mento crucial en los primeros años del siglo XX, fue clara la división entre los adherentes al código clásico por un lado (por ej. Camillo Sitte, 1843-1903) quienes pensaban una cercana relación entre las formas tempranas de la ciudad y la organización del espacio público y las plazas, y por otro, aquellos que sostuvieron las ideas del “crecimiento orgánico”. Esto último incluye a Ebenezer Howard (1850-1928), Patrick Geddes (1854-1932) y más tarde a Frank Lloyd Wright (1867-1959); todos ellos establecieron teorías individuales del planeamiento urbano basadas en ideas orgánicas y valores “cívicos”. Le Corbusier, por su parte, pensó en la erradicación de la ciudad existente; una coyuntura que fue extendida y que refleja la diversidad y los diferentes objetivos de la Ciudad Jardín defendida en Inglaterra, los Futuristas Utópicos en Italia (Sant’Elia y Mario Chiattone), los Constructivistas Soviéticos (por ej. Milyutin y Tatlin), las utopías individuales visionarias en los grupos de alemanes activistas (Taut, Hablik), en los integrantes de los CIAM y de los diseñadores Bauhaus.

Esas divisiones fueron siempre descritas a partir de las líneas tradicionales de la historia del arte y fueron vistas como una dicotomía entre Romanticismo y Clasicismo, lo Apolíneo y lo Dionisiaco, entre lo informal y lo formal. Quizás sea más pertinentemente ver la arquitectura del siglo XX como un asunto entre lo Expresionista (o Expresionista-Orgánico) y las tendencias Funcionalistas y Racionalistas. Ambas poseían programas para tratar con la ciudad, con su crecimiento y con su reorganización.

El cambio más grande para el modernismo y su ciudad ocurrió durante y al final de la Primera Guerra Mundial. Esta fase de transición presenció el fin de los valores del siglo XIX. Una nueva estética y nuevas actitudes sociales fueron emergiendo en consecuencia de que el Zeitgeist cambió radicalmente.

Si la ciudad del oeste (y sus derivados de Australasia, Latinoamérica y África Colonial) fue creciendo a través de un discurso dicotómico, la ciudad asiática estuvo dirigida en una trayectoria completamente diferente. Aquí la densidad, los valores de la tierra, y la intensidad de los desarrollos dejaron poco espacio para el reino público. Un buen ejemplo es el contraste entre el denso centro urbano de la vieja ciudad y la espaciosa y neoclásica área administrativa de Sir Edwin Lutyens y H.Baker en Nueva



Tokyo, today



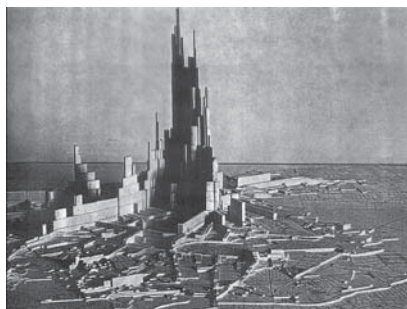
Tokyo at Night



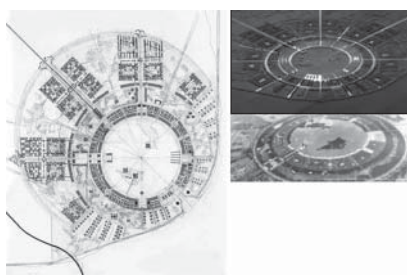
Trafalgar Square London: pedestrianised in 2006



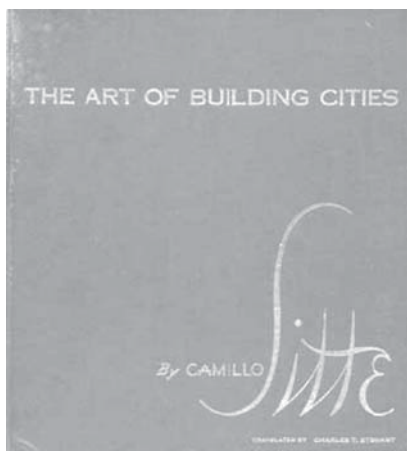
Manhattan, New York, as an Idealised place 2006



'A City Crown model'



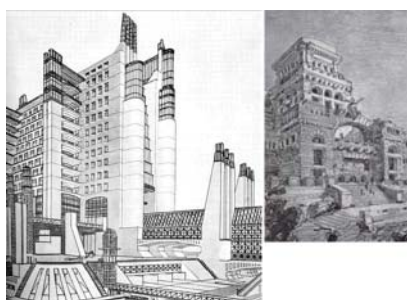
Von Gerkan Marg u. Partner Lingang Harbour City, China, 2003



Cover of Sitte's book 'The Art of Building Cities', LUP



Ebenezer Howard (1850-1928) Founder of the Garden City Movement 1901 Concept above, reality to the Right! The plan by Parker & Unwin, 1903



Two kinds of utopia for Milan, Antonio Sant'Elia, Milan Station 1912

Delhi, India. El plano cartesiano de Le Corbusier del período de posguerra para el centro de la nueva capital de la ciudad de Chandigarh es una vez más un ejemplo pertinente de la introducción de los principios modernos del oeste en el país indio. Queda aquí claramente enfatizado el contraste entre la construcción de la ciudad del Este y del Oeste.

Entonces, ¿qué es lo que las hace tan diferentes?

En un artículo reciente, el arquitecto japonés Tadao Ando compara Londres con su casa en la ciudad de Osaka. Escribe "Todos los edificios son diferentes (en Osaka) y no están en armonía ni con su espacio ni con su vecindario. Tokio está muy congestionado. No existe espacio real para que la gente se relaje. Por comparación, en Londres existe mucho espacio y existe una conexión entre los edificios".

Ando es uno de los pocos arquitectos que trabaja para conectar arquitectura y paisaje con el hombre, con sus actividades y con sus emociones: "El reino de mis diseños," declama, "es impartir significado valioso a los espacios a través de elementos naturales y de los diversos aspectos de la vida cotidiana". Está acertado, por supuesto.

Ciudad de Contrastes

Los pioneros de la modernidad, aquellos arquitectos, planificadores, artistas y diseñadores urbanos que estaban interesados en la naturaleza en sintonía con las teorías del crecimiento orgánico y las ideas sociales, precedieron a los llamados arquitectos Racionalistas o Funcionalistas de finales de los años 1920. El funcionalismo en sí mismo es, de todos modos, un concepto estético y técnico (Zweckkunst, o "arte UTIL") del que hablaba Hermann Muthesius y otros miembros de la Deutscher Werkbund desde los tiempos de su fundación en 1907. En el encuentro de la Werkbund en Colonia de 1914 la distinción sobre el instinto individual artístico versus la producción en masa fue discutida muy vehementemente por Muthesius y Henri Van de Velde en una confrontación bastante conocida.

Los Funcionalistas promulgaron las miradas de Le Corbusier y hacia el final de la década (en 1928), fundaron la clave de la organización Moderna, los CIAM (Congrès Internationaux d'Architecture Moderne) en La Sarraz, Suiza. A través de los congresos siguientes se dio una amplia aceptación de los principios modernos en donde la tecnología (por

ej. la maquina ideológica que ayudó a inspirar tanto la Revolución Industrial como el movimiento Funcionalista) no se mezcló con la mirada orgánica de los más sensuales Expresionistas y con su adhesión al Movimiento de la Ciudad Jardín. Un movimiento que comienza como un experimento práctico en Letchworth Garden City en 1903, pero que rápidamente se dispersó a través de todo el mundo incluyendo India, África y China. Esta posición de paisaje, auto-suficiente, de arquitectura y planificación aparece ahora tan importante como lo era hacia finales del siglo XIX. Letchworth se estableció en 1901-03 en una gran área rural en los alrededores de la ciudad de Londres. Para ese momento, fue un concepto completamente diferente en un Londres denso, polucionado y superpoblado. La "Ciudad Jardín" fue una idea utópica y conceptual, sin historia, que posibilitó las bases para una ciudad utópica e ideal. Le Corbusier admiraba este concepto, pero no la forma. Muchos jardines modernos de las ciudades y de sus suburbios siguieron a Letchworth, como en el caso de Hampstead en Londres, Hellerau en Alemania, los parques y los lagos suburbanos de Chicago y los más recientes ejemplos de China y Japón.

Crecimiento y Forma en la ciudad

Esta dicotomía nos trae a la mente un importante número de temas, algunos de los cuales deberíamos reiterar. Sale a la superficie otra vez la forma en que las ideas del diseño urbano y del crecimiento de la ciudad deben convivir (en especial en ciudades con centros históricos). Es posible pensar en este sentido en experimentos expresionistas como los de Magdeburg de Bruno Taut, quien pensó en renovar el centro de la ciudad a través de la inserción del color, hormigón y vidrio, así como en la simbólica Stadtkrone mencionada anteriormente para enfatizar la "imagen" del centro de la ciudad. Taut en sus dibujos para la Arquitectura Alpina muestra cómo, en una cordillera o en el valle de un río, la nueva arquitectura cristalina puede ser introducida para poner de manifiesto una vibrante cultura urbana. La Stadtkrone en sí misma es ahora un Palacio de la Cultura, como lo es hoy la Ópera de Utzney en Sydney, el Guggenheim en Bilbao de Gehry, la pirámide del Louvre de I. M. Pei y la Ciudad de la Ciencia en Valencia de Calatrava. Los edificios culturales de hoy parecen ser la ciudad moderna, pasando por encima de la Iglesia y del Estado.

La Ciudad Funcional

Por contraste, y aquí es preciso leer entre líneas, la concepción popular de la Ciudad Funcional fue ejemplificada en los esquemas de zonas y en las propuestas como las del Plan Voisin de Le Corbusier (con su propuesta de destrucción del centro de París), en los principios de la Charte d'Athenes y en el proyecto para la Ville Radieuse.

Londres conoció el más grande plan de ordenación urbana para el transporte mecánico propuesta en 1938 por Arthur Korn y Feliz Samuely, conocido como "Plan MARS para Londres" producido por el ala británica del CIAM, el Grupo de Investigación de Arquitectura Moderna. El plan evidenciaba una total reorganización de Londres con nuevos nodos de transporte y redes sociales, pero dejando intacto el centro histórico. En 1942, luego de que las bombas alemanas hayan devastado el centro de la ciudad, el plan fue promovido como un modelo de reconstrucción por The Architectural Review, quien en su número de Junio de ese año lo llamó "Master Plan para Londres". De todos modos fue defendido arduamente por Arthur Korn como "un concepto para la interpretación y la implementación" más que como un Master Plan, y nunca fue comprendido para ser leído sólo como una guía de trabajo. A pesar de esto, se probó que fue un camino de influencia para los arquitectos y planificadores británicos de la posguerra, y para la difusión de esquemas de zonas en diversas partes del país. El programa de las New Towns británicas comenzó primero en Stevenage y en Hertfordshire, a sólo unas pocas millas de distancia de las ciudades jardín de preguerra, culminando algunos años más tarde en la nueva ciudad de Milton Keynes.

En ese momento muchos de los pensamientos estuvieron dirigidos al problema del tamaño y del carácter de la Ciudad Moderna, resultando en consecuencia en la producción de diversos enfoques para el quehacer de la ciudad. Estas aproximaciones incluyen entre otros el trabajo del Profesor Kevin Lynch sobre "Imageability" con la publicación del libro "The Image of the City", el trabajo constante de Constantinos Doxiadis en Ekistics, y la influencia de los proyectos "Arcológicos" de Paolo Soleri, quien fuera uno de los primeros en demostrar la practicidad de su acercamiento entre "arquitectura y ecología" (popularizado en el

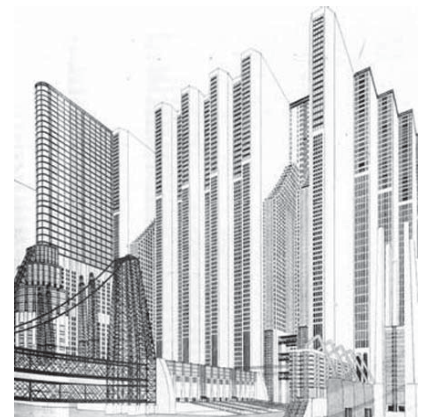
libro del MIT sobre miniaturización) con la construcción de Arcosanti: una ciudad prototípica de alta densidad en el norte de Arizona que pone su énfasis en la densidad y en la concentración. Soleri, en 2005, proyecta su primer "Arcology for China"; una ciudad lineal tan larga como el famoso Muro, con una serie de centros de vecindad.

La Megaestructura

Arcosanti es un ejemplo de Megaestructura, a pesar de ser negado como tal por el mismo Soleri. En los años '60 el arquitecto japonés Fumiko Maki impuso su idea de Megaestructura en la cual todas las funciones de la ciudad serían alojadas en un solo bloque. En la misma década Reyner Banham en su libro Megaestructuras dijo que el año 1964 fue el Megaaño; y fue cierto ya que ese año hubo ejemplos de esta nueva idea de quasi ciudad en diversos lugares el mundo desde la bahía de Tokio, los proyectos de Archigram, el Brunswick Centre en Londres, las ideas de Ragon y Friedman para París, la Dee City en Liverpool o el corazón lineal central de la nueva ciudad escocesa de Cumbernauld.

En otros sitios las ciudades fueron cambiando rápidamente. Adoptando la planificación por zonas de la Carta de Atenas y adaptando las ideas del lienzo limpio de los funcionalistas, la demolición y la subsecuente "renovación urbana" de las grandes áreas históricas en las ciudades, ocuparon su lugar a través de Inglaterra, Europa y eventualmente y por razones diferentes en Norteamérica. Lo nuevo parecía estar enemistado con lo viejo. El nuevo hijo perdió contacto con la realidad compacta de las áreas centrales en muchos lugares, particularmente en EEUU donde se llevó a las afueras a los Shopping Mall (ahora llenos de estilo) dominando los nuevos suburbios.

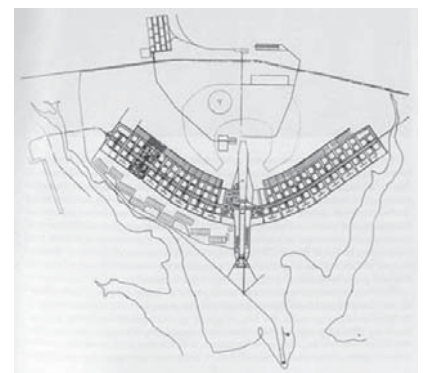
El centro de Varsovia por su parte, fue una excepción y fue recapturado en su origen histórico luego de la guerra. Su reconstrucción basada en líneas tradicionales fue más por razones psicológicas que por razones arquitectónicas. De todos modos, nunca fue vista como un acto de modernismo de oposición sino como una reconstrucción que sostuvo un mensaje profundamente psicológico y simbólico para la nación.



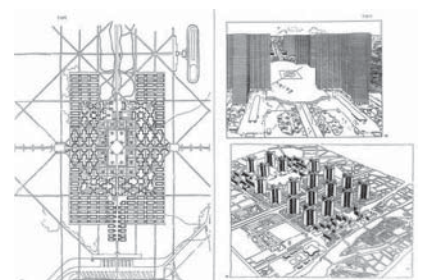
Mario Chiatton Apartments as 'Structures for a modern metropolis'



Mars plan for London, 1938



Masterplan for Brasilia by Lucio Costa



Le Corbusier: Utopian visions for Paris

Le Corbusier y la Ciudad Funcional

La “Ciudad Funcional” fue concebida y desarrollada como una idea de los CIAM bajo la guía y la influencia de Le Corbusier. Derivó en parte de experimentos urbanos de Tony Garnier en la ciudad de Lyon y de los ejemplos expuestos en su libro *Une Cité Industrielle*. Pero los miembros de CIAM llegaron a los problemas de la ciudad en una forma progresiva, en primer lugar a los problemas de los suburbios y de la existencia mínima de los conjuntos de vivienda en el primer congreso en Frankfurt (1929), cambiando su controvertida posición hacia un pensamiento sobre la reconstrucción de posguerra con la pregunta ¿Pueden sobrevivir nuestras ciudades? (1942), y levantando los centros urbanos históricos en el CIAM VIII en Hoddesdon (1951) publicado como un informe titulado “El corazón de la ciudad” señalando la importancia de un núcleo central único.

Ocho años más tarde, habiendo dejado muchas preguntas sin respuesta sobre la ciudad y la reconstrucción de la posguerra, este potente grupo de Modernos aceptó el hecho de que el Zeitgeist había cambiado otra vez. El CIAM rápidamente murió y con ellos la posición más dura de los Funcionalistas. Salieron entonces al aire nuevas actitudes y nuevos tópicos de discusión desde las intervenciones internacionales del Team X, hasta el costado más prosaico del periodismo arquitectónico. Cómo una ciudad puede tener un corazón sin una “cultura”, fue la pregunta central.

Pragmatismo Inglés

The Architectural Review, la cual había promocionado la causa Funcionalista durante los años de entreguerra, giró en los años ‘50 hacia lo que llamarían el modo “Townscape” (el paisaje urbano). AR duró unos cuantos años propugnando un acercamiento pragmático del hacer en la ciudad. El Paisaje Urbano fue un concepto útil, aunque idealizado, que tuvo en cuenta todas las características de las actitudes del diseño y del urbanismo inglés. The Architectural Review decía que el townscape era “algo más grande que los edificios individuales, la arquitectura moderna o toda idea profesional de arquitectura y planeamiento”. Semejante arrogancia no impresionó demasiado, pero por su objetivo en el Townscape la editorial prosiguió: “es la expresión visible de la vida colectiva, los hombres

juntos... haciendo un organismo aún más grande”. Estos discursos fueron claramente realizados para enfatizar el rol del significado del espacio público y de la necesidad de caracterización de las ciudades. No era tan totalitario ni tan Darwinista como suena, pero condujo a más palabras y bosquejos que a resultados físicos tangibles. Esto era lo que sucedía a pesar de perseguir “una infinidad de maneras particulares de propuestas” para los espacios urbanos, apuntando proféticamente quizás a las ciudades modernas de hoy que no son ambientes tan coherentes sino sitios multicéntricos, polivalentes y de múltiples capas, tanto físicamente como étnicamente.

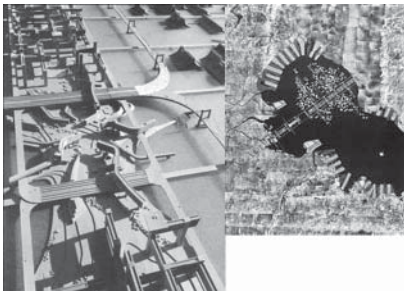
Con una matriz de energías y de correlaciones dinámicas entre la gente y siempre en crecimiento, los ambientes dinámicos adquieren una gran significación regional e incluso global con la adición cada año al planeta de 50 ciudades de más de un millón de habitantes.

En el humor optimista cada vez más grande de la Gran Bretaña de la posguerra, en los años 60, la naturaleza de los espacios públicos pertenecientes a las autoridades locales era absolutamente diferente de los espacios privados pertenecientes a las empresas privadas (como Civic Trust) quienes rápidamente construyeron bajo las ideas del “Townscape” de la Review rápidamente descubiertas por ellos (y para quienes entonces yo trabajaba como arquitecto Investigador).

En 1963-4 fueron introducidas experiencias con intentos colectivos de rehabilitación de la calle, en lugares tales como Norwich y Windsor en donde se invitó a los operadores de negocios que renovaran colectivamente sus características, en un esquema democrático de mejoramiento auto financiado. Esto funcionó bien con los ambientes tradicionales. Pero la pregunta realizada fue: ¿qué sucede con los edificios modernos en situaciones urbanas existentes? Aquí los verdaderos problemas emergieron entre los diseñadores de los edificios singulares que adherían a una política de contraste entre lo viejo y lo nuevo, en contra de los que apoyaban a los hacedores conservacionistas de ciudad los “blenders and melder”. Este último grupo intentó integrar lo nuevo en lo viejo buscando una reciprocidad de estilos, escala y de medios de expresión. Otros fallaron. Bruno Zevi en un editorial en su revista *L’*



©2005 Soleri Archive
Paolo Soleri's Utopian vision – Arcosanti, Arizona 1970 -



Kenzo Tange et al, Tokyo Bay Project 1960 -



©Archigram
Ron Herron, Walking City 1964



Warsaw, Old Town, Reconstruction after total destruction during WW2, 1946-



Architectural Review campaign 'Outrage' published June 1955. 'Counter-Attack' December 1955.

Architettura de 1956, escribió que la construcción de edificios nuevos en áreas históricas de Italia “había sido desastrosa”. Zevi admitió que existía una paradoja, en el sentido que también “implica una incompatibilidad entre lo antiguo y lo moderno”. La Arquitectura Moderna, remarcó, debe poder permanecer en contacto con el pasado sin destruirlo y hacerlo sin la renuncia a sus propios medios de expresión.

Lo Orgánico y el crecimiento Natural

Una rama del desarrollo dicotómico del Movimiento Moderno al cual Zevi apoyaba era el “orgánico”, un término que se aplicó al crecimiento natural de ciudades y un concepto básico del trabajo de Frank Lloyd Wright.

Para Wright la ciudad “natural” estaba basada en los principios democráticos corporizados en su diseño para Broadacre City (1932). Broadacre era un lugar apolítico donde la historia estaba para ser hecha, más que para ser preservada. Aunque fue controlada por el tamaño del terreno y por una filosofía agraria desarrollada a lo largo de los años, indudablemente engendró un deseo americano por las fronteras generosas, expandidas, descentralizadas y siempre extensas como puede ser visto en ciudades del desierto tales como Phoenix, Arizona y las ciudades “borde” como Los Ángeles.

Mumford, escribiendo sobre la Broadacre de Wright en su libro “The Culture of Cities” decía que aquel se ocupó del “problema fundamental de la integración comunal” y que su arquitectura era “una síntesis profética: un microcosmos de la nueva economía biotécnica”. Pero no era lo suficientemente fuerte como para prevenir el crecimiento de la omnipresente Las Vegas; era algo más, un ejemplo de la “Disneysificación” en la cual la vida americana ha creado sus propias versiones de la historia. Los edificios en Las Vegas tales como la Pirámide de Keops, Manhattan, y la Torre Eiffel aún cuando estén escalados correctamente, siguen siendo poco convincentes como trabajos de arquitectura.

No obstante a su presencia en forma y figura, ofrecen un elemento simbólico de la Globalización en una ciudad saciada por un Kitsch aceptable, como se vio en el trabajo teórico de Venturi y Scott Brown y en la popularidad del strip de Las Vegas. Pero el Kitsch no fue sólo

privilegio de los americanos. Ha contaminado a muchas otras ciudades.

¿Lecciones para aprender?

¿Tenemos lecciones para aprender que no se puedan encontrar en una revaloración del anhelo del Movimiento Moderno por la importancia social, la cohesión de la comunidad y la relevancia estética? No debemos olvidarnos, recordando a Las Vegas por un momento, que en 1995 esa ciudad fue votada como una de las diez ciudades de mejor calidad de vida en EEUU. Por supuesto que es Moderna, pero su modernidad tiene poco que ver con el funcionalismo de los programas Expresionistas de un mundo de posibilidades arquitectónicas modernas. Este nuevo concepto fue transformado por los materiales modernos, las luces, el color, las singularidades y una rica mezcla de vulgaridad y de cultura gratuita. Las Vegas no ha tenido pasado.

De todos modos tenía menos que ver con Le Corbusier y la Ville Radieuse, e incluso quizás menos con Frank Lloyd Wright y el sueño de de la ciudad democráticamente descentralizada que podría construirse horizontalmente en una gran extensión de tierra rural. La Ciudad de Broadacre fue radicalmente alterada después, en una carrera por acomodar allí los tipos de los edificios más americanos como el rascacielos, una taxonomía que el propio Wright llamó “un logro americano natural”. Las propias ideas de la ciudad ideal de Wright fueron complementadas pronto por la necesidad de incorporar la tipología del edificio en altura. Así es que Wright construyó en Oklahoma la Price Tower. Otro tipo en altura, la “Mile High Illinois” de 1956 se destinó para el gran centro Metropolitano de Chicago. Esto creó un precedente provocativo posible de emular por los proyectistas de la ciudad. Tener 500 pisos de alto, contener una población de 100.000 personas y proveer espacio para 1.500 automóviles. Que “nadie podría permitirse el lujo de construirlo ahora”, dijo Wright, “pero que en el futuro nadie puede permitirse el lujo de no construirlo”. Entonces deberíamos ver ahora los proyectos recientes desde Chicago a Dubai, Kuala Lumpur y Shanghai hasta Astana. ¡Es como si todos quisieran tener este tipo de elefante blanco en su sala de estar!

Valores Simbólicos, Espirituales y Sociales

Lewis Mumford, a quien le simpatiza-



*Civic Trust for the North West: rejuvenation of Lord Street, Southport, Lancs
Dennis Sharp Architects / Robert Gardner-Medwin / Lucien Pietka*



Sydney Opera House, Jørn Utzon



Sydney Harbour area



Bilbao: Guggenheim Museum, Frank Gehry



Masterplan for Astana, Kazakhstan by Kisho Kurokawa



General view of new central of Astana, Kazakhstan Kisho Kurokawa



The new Astana



City of London: Future options?

ban los edificios altos, vio la ciudad generalmente a través de sus varios períodos en la historia, desde de su crecimiento orgánico, sus orígenes, sus funciones, su representación simbólica y sus medios de expresión. La ciudad fue un centro de expresión tecnológica y socio-económica basado en los más fundamentales problemas sociales y espirituales, en la fantasía y los mitos, en las leyendas, la monumentalidad, el simbolismo y el estilo. En 1951 Mumford afirmó que la arquitectura moderna se cristalizó en el momento en que las personas comprendieron que los modos más antiguos de simbolismo ya no hablaban del hombre moderno; en un momento en el que, por el contrario, las nuevas funciones traídas por la máquina tenían algo especial que decir a la humanidad. Así, desgraciadamente, Mumford afirmó, “al momento de comprender estas nuevas verdades, las funciones mecánicas han tendido a absorber expresión... como resultado de ello, la imaginación arquitectónica... se ha empobrecido”. Agregó además que la máquina ya no puede simbolizar adecuadamente nuestra cultura, como lo hizo un templo griego, un palacio del Renacimiento o un rascacielos.

Cambios en Escala y Magnitud

El arquitecto alemán Günter Behnisch ha dicho “lo viejo no es nuevo”, entonces lo nuevo nunca puede ser viejo. Por consiguiente es ilógico para lo nuevo acordar con el pasado, aunque podría tener en cuenta temas, de gusto, altura y también respecto a la escala y el volumen. Pero si nosotros volvemos a la magnitud y a los usos mixtos e incluso al nivel específico del arquitecto, todas las cosas pueden haber cambiado mucho, desde la intrusión estructural de grandes bloques de oficinas y de shoppings en el tejido de una ciudad pequeña, hasta un rascacielos en un distrito comercial medieval, en el que causa un tremendo caos imponiendo una escala diferente de volumen y densidad.

Nuevos Standards

Las normas estéticas de hoy fluyen entre las teorías de la deconstrucción, la complejidad y el caos tanto como entre las normas precedentes. Los arquitectos deberían poder mediar con este cambio conceptual. Esto es tan fundamental como tener ya formado un nuevo

lenguaje de formas y siluetas como en los trabajos de Utzon, Libeskind, Ando, OMA, Foster, Gehry y Hadid. Sin embargo existe el miedo a la plaga de la homogeneidad y a la ortodoxia de esas nuevas formas, introducidas en el tejido de la ciudad existente bajo nuevas y siempre inauditas demandas. Desgraciadamente en muchos casos estas experiencias aparecen como viajes por el ego de algunos arquitectos icónicos.

Fuerzas del mercado y Eco-ciudades

¿Deberían cambiar los diseñadores, librados a las fuerzas del mercado? Actos de cambio que ahora mencionamos como “intervenciones urbanas” o “regeneración de la ciudad” se están persiguiendo activamente tanto en Londres como en Singapur, Bilbao, Estocolmo, Mumbai y Beijing.

A través de ellos se está desarrollando una nueva matriz urbana basada en las ideas de eco-ciudades, como en aquellas propuestas realizadas por Kisho Kurokawa (1934-2007) para los proyectos en China, Malasia y Kazajistán. Estas propuestas de “Eco-ciudades” fueron diseñadas de manera conjunta, flexible, tecnológica y dinámica, todas relacionadas con una extensa teoría de la simbiosis.

Es posible de construir gradualmente un nuevo escenario moderno con la creación de ciudades dinámicas que ofrezcan un programa de diversidad introducido en los sitios sin un violento trastorno. El plan del 2001 de Kurokawa para Astana es un buen ejemplo pero que ya ha sido modificado. Se crearon diversas ideas provisionales para la ciudad basadas en la simbiosis entre la historia y el presente, entre la ciudad y la naturaleza, en reciclar (tanto agua como basura) dentro de la idea de un crecimiento sustentable.

El aeropuerto internacional de Kuala Lumpur, Malasia, también se pensó como una idea simbiótica, puesto en el borde de un bosque con arboledas más pequeñas (paisaje y estructura), es parte de un corredor ecológico propuesto para ser conectado directamente con la capital situada a ochenta kilómetros de distancia.

Tenemos aquí un componente de la ciudad moderna que combina lo viejo con lo nuevo y desafía al arquitecto contem-

poráneo a olvidarse de las dicotomías del pasado. Busca un futuro creativo con nuevos desafíos urbanísticos en una escala inimaginable para los integrantes del CIAM setenta años atrás. El tejido conectivo propicio para tales pronósticos son hoy los ordenadores. Esto nos ha conducido a todos hacia un mundo de realidad virtual en el que, y por el que la ciudad puede ser registrada sistemáticamente, puede transformarse y puede transferirse a través de imágenes. No se confina a un determinado lugar: cubre “cualquier lugar” en el mundo.

El título “Vancouverism” se ha transformado en una marca global que significa un renacimiento urbano que ha tomado como sitio ese paraíso costero del noroeste canadiense. Inspirada originalmente en la visión del pionero arquitecto moderno Arthur Erickson, la ciudad se ha desarrollado en una nueva dirección sin perder demasiado su escenario único, sus paisajes y su vida costera. Actualmente, en el borde de la ciudad predominantemente mixta, los edificios para los negocios han huido a los suburbios. Una ciudad de alta densidad habitable (recientemente se la votó como una de las ciudades más habitables de América del Norte) que se caracteriza por sus delgadas torres sobre una base de casas urbanas.

Uno esperaría que con el florecimiento de las ciudades Chinas como Beijing y Shanghai pudiera seguirse un modelo igualmente inspirado de integración urbana. Tristemente no es así; la mezcla histórica de viejas propiedades, el tiempo y la memoria parecen no coincidir con las presiones para el cambio y la demanda urgente de alojamiento en la ciudad.

La edad del ciberespacio ofrece una multiplicidad de oportunidades de comunicación (un componente principal de la ciudad Occidental) pero que ya está volviéndose parte del pasado. “Multiconectividad” es el nombre del nuevo juego, y la tecnología digital, tanto en el espacio virtual como en el real, les permite a los diseñadores alterar y cambiar situaciones en una nueva cultura visual llevándolos a las ciudades los espacios propicios para el ocio así como los lugares de negocios, cultura y placer. También, y esto probablemente sorprendía bastante a las generaciones de los CIAM, están volviéndose lugares para vivir, trabajar y disfrutar. Pero el Este y el Oeste no están en la misma huella; aquí intervienen

de manera significativa la historia y las culturas indígenas.

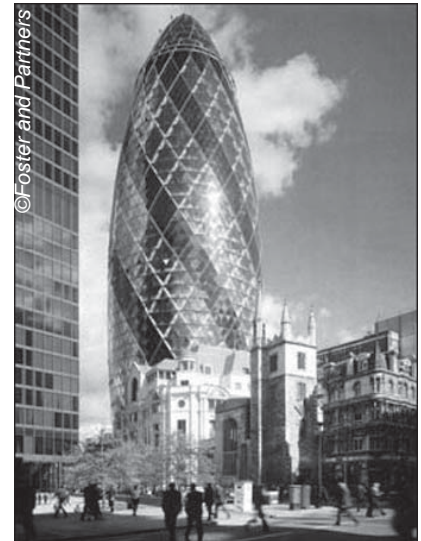
En la ciudad asiática la explosión de densidad llena las calles de personas, y la intensidad del espacio público se va llenando de aspectos urbanos menos familiares para el oeste: caminos elevados y de alto nivel, los “atriums” y los centros comerciales, los inmensos halles multi-nivel de negocios de comidas rápidas, que proporcionan los puntos de reunión social. Uno puede encontrar allí pocos parques y plazas. Son las interpretaciones arquitectónicas en el diseño de esos lugares los que crean la identidad urbana, la cual brinda la figura para la ciudad moderna; como en el caso de Tokio que retiene su tradicional “invisibilidad”, su carácter y su intensidad moderna.

Recientemente se han presentado dos temas que dirigen los debates actuales en el campo de la cultura y el desarrollo. Éstos, involucran lo que Robert Putman llama “Capital Social” (por ej. el rol de los espacios públicos, las instituciones y las tradiciones culturales) y “Creatividad” como el atractor que quizás hayan perdido las ciudades para su transformación, como lo ha expuesto recientemente el comentarista social Richard Florida. Sus hallazgos y sus propuestas están ya muy alejadas de aquellas preocupaciones de los CIAM, pero mucho más cerca de la idea de comunidad y de las teorías espaciales de Rapoport, Alexander y Lynch las cuales han formado familias de generaciones de diseñadores post CIAM. ■

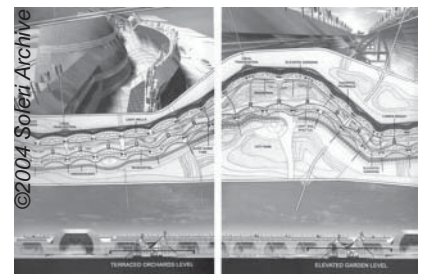
Traducción: Pablo Remes Lenicov

Referencias

Algunas fuentes fueron citadas en el texto, incluyendo las siguientes:
Mumford, Lewis, *The Culture of Cities*, London 1938
Girardet, Herbert, *Creating Sustainable Cities*, Totnes, 1999
Kostof, Spiro, *The City Assembled*, London 1992
Chan, Bevnair, *New Architecture in China*, London 2006
Melet, Ed, *Sustainable Architecture*, Rotterdam, 1999
Sharp, Dennis, *20th Century Architecture: A Visual History*, Musgrove, 2001 and *Planning and Architecture*, London 1966 (MARS Plan of London)
A esta lista, me gustaría sumar estos títulos actuales, los cuales resumen las actitudes comunitarias sociales y económicas para la construcción de la ciudad:
Richard Florida, *The Rise of the Creative Class*, New York 2002
Robert Putnam, *Bowling Alone*, New York 2000 and *Better Together: Restoring the American Community*; New York, 2003



Foster and Partners Swiss Re Building City of London 2004 Known as the Gherkin

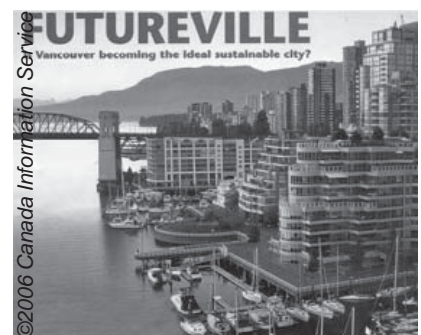


Paolo Soleri: Linear City 'Solare' China 2004

Going anywhere nice this year?



Magazine Article on Shanghai



Futureville